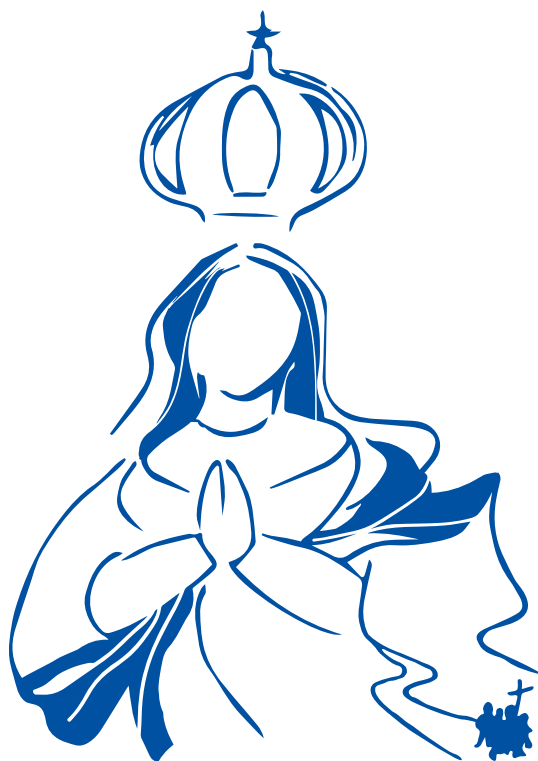


II CONGRESO MARIANO



ENCUENTRO con María

**CONSAGRACIÓN
A LA VIRGEN**

Montevideo 15 de agosto de 2017

Asunción de Santa María

Queridos amigos y hermanos:

Estamos en camino, como Iglesia de Montevideo, hacia nuestro Encuentro con María en el II Congreso Mariano de Montevideo. Lo estamos preparando con mucho cuidado por una razón muy sencilla: amamos a la Virgen. María nos acerca a Jesús, nos conduce hacia Él, nos invita a «hacer lo que Él les diga», como a los servidores de Caná de Galilea.

María está presente en nuestra patria desde que llegaron a nuestra tierra los primeros cristianos hace 500 años y pusieron el nombre de Cabo de Santa María al primer accidente geográfico con el que se encontraron. El dulce nombre de María, bajo diversas advocaciones, fue el preferido para nombrar los pueblos que se iban fundando: Purísima de Minas, Nuestra Señora de los Remedios de Rocha, de los Dolores, de las Mercedes del Rosario, de Guadalupe de Canelones, del Pilar del Melo, del Carmen en Carmelo. María fue invocada con cariño por Artigas y nuestros héroes. En Florida, su imagen del Pintado, venerada por la sala de representantes, fue llamada por el pueblo fiel: «Virgencita de los Treinta y Tres». Hoy también la invocamos con cariño: Virgen del Verdún, de Lourdes, la Milagrosa, Auxiliadora, del Huerto, Reina de la Paz.

A María queremos consagrar nuestras vidas, nuestras familias, nuestra ciudad, nuestra Iglesia. Es decir, queremos ponernos bajo su especial protección y decirle como San Juan Pablo II: «Todo tuyo». Sabemos que siendo «todo de María» somos «todo de Jesús» y de su Iglesia amada.

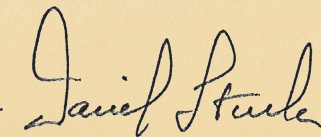
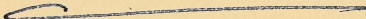
En este desafío en que nos encontramos de ser Iglesia en salida, evangélica y transparente, necesitamos de la Madre. Ella supo de dificultades e incomprensiones pero su confianza en Dios era inquebrantable y le daba coraje. Ella a su vez acompañó a la Iglesia naciente con su oración en la espera del Espíritu Santo.

Queremos vivir un nuevo Pentecostés en nuestra Iglesia. Animados por María, impulsados por el Espíritu Santo, tener la audacia de la fe, salir del «rincón católico» donde nos quedamos cómodos y realizar la vocación de la Iglesia: anunciar la alegría del evangelio.

En este librito encontraremos una sencilla reflexión y una breve oración para hacer cada día desde el 8 de setiembre hasta el 7 de octubre, para preparar el corazón a la consagración que haremos, Dios mediante, el domingo 8 de octubre al culminar el Congreso Mariano.

María, «vida dulzura y esperanza nuestra», te invocamos. Tenemos prisa por llevar a Jesús a nuestros hermanos. Uruguay necesita de Cristo.

Con mi cariño y mi bendición.

+ 




PREPARACIÓN A LA
CONSAGRACIÓN
A LA VIRGEN

Viernes #01 de setiembre

Hoy comenzamos el camino de consagración personal y como Iglesia de Montevideo, a la Santísima Virgen María, nuestra Madre.

¿Por qué nos consagramos a la Virgen? Nos consagramos a ella porque queremos que la Santísima Virgen nos tome de la mano y nos lleve a amar más a Jesús. Así nos lo testimonian una multitud de santos de la Iglesia: “A Jesús por María”. El Papa San Juan Pablo II con su lema “Todo tuyo” nos enseñó a confiarnos plenamente en María para ser más de Jesús y navegar así “mar adentro” en la nueva evangelización.

Hoy, en el día en que celebramos como Iglesia la Natividad de María, queremos comenzar este camino de preparación para consagrarnos a ella el próximo domingo 8 de octubre en el Encuentro con María, el II Congreso Mariano de Montevideo. Como María queremos “salir sin demora” para anunciar la alegría del Evangelio y servir a nuestros hermanos, especialmente los que sufren.

María, Madre de Dios y Madre nuestra, ponemos nuestra Iglesia de Montevideo bajo tu manto materno. Te entregamos nuestra Iglesia, nuestras familias, nuestros corazones. Recurrimos a ti para que nos ayudes a que nuestro corazón arda de amor por Jesús. Rezamos un avemaría.

#02

Sábado 9 de setiembre

Vivimos en un mundo donde hay mucho ruido. El silencio exterior es necesario, pero lo que es determinante para percibir la presencia de Dios es el silencio interior, que no es vacío, sino actitud de escucha, es acto de presencia de Dios. En la presencia de Dios podemos estar en paz y en silencio como un niño en brazos de su madre.

Cuando las turbaciones o preocupaciones provoquen interferencias en nuestro corazón y no nos permitan alcanzar la quietud interior, es bueno recordar aquella escena en que iba Jesús en la barca con sus discípulos mientras les azotaba una fuerte tormenta y pedirle que, así como después de su intervención “sobrevino una gran calma” (Mt 8, 26), así también haga reinar su paz en nosotros.

María, Madre de la Gracia, te ofrecemos nuestros corazones, ayúdanos a encontrar el silencio interior en nuestras vidas en medio del ruido en el que vivimos día a día.

Rezamos un avemaría.

#03

Domingo 10 de setiembre

“Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo” (Jn 14,27).

La paz del corazón es la única paz que trae la felicidad, y esa paz del corazón es un don de Dios. Al decir Jesús que nos daba su paz, Él tenía presente las luchas que habríamos de sostener. Sin embargo, todos los que en la Iglesia han tenido que sufrir por seguir fielmente a Jesucristo, confiesan que, en medio de la tribulación, disfrutaban de una paz muy honda y dan testimonio de ella con alegría.

Queremos más paz en los corazones para que no haya más guerras, ni terrorismo, ni violencia, pues corazones en paz no aceptan la guerra. Sabemos que reunidos en Su nombre el Señor está en medio nuestro y no nos niega lo que le pedimos. Pidamos la paz por intercesión de María.

*María, Reina de la Paz, ayúdanos a adquirir la verdadera paz, que sólo tu Hijo puede darnos, para que anide en nuestro corazón.
Rezamos un avemaría.*

#04

Lunes 11 de setiembre

“Hágase en mi según tu Palabra” (Lc 1,38)

Jesús anunció el Reino de Dios o Reino de los cielos. Pedimos en el Padrenuestro que venga a nosotros. El Reino de Dios es Dios que reina, que actúa en nuestra historia transformándola según su proyecto de amor y salvación. El Reino tiene su plenitud en Jesús.

Allí donde está su Espíritu se realiza la voluntad del Padre y los hombres nos descubrimos como hermanos llamados a cuidar la casa común de la creación y a compartir los bienes.

Hacer la voluntad de Dios es hacer lugar a su Reino en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestra sociedad. Es vivir según el espíritu de Jesús.

María, Madre del Salvador, a ti que has sido la perfecta discípula y has escuchado y realizado la voluntad de Dios en tu vida, te pedimos tu generosidad y apertura para escuchar y hacer la voluntad del Padre, para que el Reino se haga presente en medio nuestro. Rezamos un avemaría.

Martes #05 de setiembre

¡Cuántas veces rezamos el avemaría a lo largo de la vida! El avemaría es una oración evangélica, compuesta por el saludo del ángel a María y la expresión gozosa de Isabel que señala la bendición de María por el fruto de su vientre.

Sigue luego la súplica de la Iglesia: “Santa María, Madre de Dios...” Allí le pedimos a María que interceda por nosotros en el ahora de cada día y en la hora de nuestra muerte.

Queremos poner en el corazón de María a nuestros queridos difuntos. Se los confiamos a ella en el deseo que ya estén contemplando la hermosura de su rostro. Le pedimos también a María, junto a su esposo San José, que nos acompañe en el momento de la muerte para llevarnos al cielo.

Le pedimos también por los que han muerto sin que nadie los llore y por los niños que mueren antes de nacer.

María, en el día que celebramos tu Dulcísimo Nombre, queremos poner en tu corazón de Madre los nombres de nuestros difuntos. Rezarte por los que nadie reza y encomendarte a los niños que mueren antes de nacer. Rezamos un avemaría.

#06

Miércoles 13 de setiembre

“Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús” (Jn 2, 1). El relato nos cuenta que los novios se quedaron sin vino. La Virgen le pide a Jesús si puede hacer algo para solucionar la situación y el Señor transforma el agua en vino.

En el evangelio María intercede pero no realiza milagros, siempre es Jesús el que realiza los milagros. María es quien está atenta a las necesidades de los demás. Es ella quien ve que los novios se han quedado sin vino y le insiste a Jesús, ella sabía que su Hijo podía resolverlo y devolver la alegría a la fiesta.

¡Qué alegría la de esos novios que tenían a Jesús y María como invitados! Pidamos por los novios y por las parejas cristianas para que puedan prepararse y recibir el sacramento del matrimonio para así hacer de su hogar una “iglesia doméstica” y recibir la visita de Jesús y María.

Te pedimos María, Causa de nuestra alegría, por los novios cristianos que se preparen a recibir con responsabilidad el sacramento del matrimonio. Que cada hogar cristiano sea una ‘iglesia doméstica’ bendecido por la presencia de Dios.

Rezamos un avemaría.

Jueves #07 de setiembre

¡Cuántos sufrimientos y dolores pasamos en nuestras vidas! Nadie en este mundo está exento del dolor. El propio Jesús le dio al sufrimiento un valor redentor, salvador. Celebramos hoy la fiesta de la Exaltación de la Cruz.

Nos da mucha paz comprender que las cruces de nuestra vida tienen un sentido en Dios, son para algo, no son en vano. Jesús nos salvó a través de la cruz, pasando por la cruz y nos invita a recorrer muchas veces un camino similar.

Ante esta realidad, tenemos la alegría de contar con nuestra Madre que comprende nuestras penas, que quiere acercarse a nosotros y consolarnos, animarnos, ayudarnos.

*Te ofrecemos María, consuelo de los afligidos, nuestras penas, las queremos unir a la cruz de tu Hijo. Sabemos que, al sufrir con amor, unidos a Jesús, nuestra cruz tiene un valor redentor. Tú, María, nos consuelas y nos llenas de ánimo.
Rezamos un avemaría.*

#08

Viernes 15 de setiembre

Hoy miramos a María al pie de la Cruz, junto a su Hijo.

Imaginemos el dolor de esta Madre, realmente “una espada de dolor atravesaba su corazón”, como lo había profetizado Simeón.

María es fiel, plenamente fiel. Es fiel al plan de Dios para su vida. Su vida fue un sí grande, sin condicionamientos. Aún en los momentos más difíciles la Virgen dijo sí.

Muchas veces podemos pensar que por ser la Madre de Jesús su vida fue más fácil o más sencilla. La realidad es que fue todo lo contrario, su vida estuvo marcada de dificultades y la más grande fue ver y sufrir la pasión y muerte de su Hijo Jesús.

María es el mejor ejemplo que podemos tener de fidelidad a Dios. ¿Cómo esta Madre no iba a estar junto a su Hijo en la cruz? Debía estar ahí. Su amor por Jesús era inquebrantable.

*María, Virgen Dolorosa, que sepamos estar como tú al pie de la cruz y estar presentes cuando los demás nos necesiten, de manera especial, nuestros familiares y amigos.
Rezamos un avemaría.*

#09

Sábado 16 de setiembre

El deseo de Dios es estar con nosotros y entre nosotros. Él es plenamente feliz en sí mismo, pero su amor es tan grande que quiere participar de nuestras vidas. Dios respeta la libertad del hombre, nosotros podemos elegir su compañía o no.

Nosotros tenemos fe y creemos en Él, queremos que Él venga a nuestras vidas, que tanto Jesús como María visiten nuestros hogares y se queden allí junto a nosotros, en casa.

En el hogar de Nazaret, el trabajo y la oración eran la escuela en la que José y María educaron al Niño Jesús.

Hoy te pedimos María, Madre de Nazaret, que vengas a nuestras familias, a nosotros, a nuestros seres queridos, a nuestros problemas, a nuestras dificultades. Ven Madre, visita nuestros hogares y quédate junto a nosotros porque necesitamos tu amor maternal para amar cada día más a Jesús. Rezamos un avemaría.

Domingo #10 de setiembre

“Déjense reconciliar por Dios”, le dice San Pablo a los Corintios y claramente nos lo dice a nosotros hoy. La reconciliación está en el corazón del Evangelio. Jesús vino a reconciliarnos con el Padre. Necesitamos reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos, con nuestros hermanos, vivir armónicamente con la naturaleza. Necesitamos paz, que en nuestro corazón no haya odio ni rencor. Es un elemento fundamental para encontrar la felicidad.

Sin embargo, cuántas veces hemos cometido errores, nos sentimos culpables y nos cuesta encontrar el perdón. ¡Dios nos perdona siempre! Podemos contar siempre con el sacramento de la reconciliación, pero muchas veces somos nosotros mismos los que no nos perdonamos nuestros errores o pecados.

La reconciliación requiere de nuestra voluntad, pero siempre necesitamos de la gracia de Dios, pedirle a Dios que obre en nuestro corazón, que lo sane, lo cure, lo perdone.

*Hoy te pedimos María esta gracia, tú eres consuelo de los que no encuentran perdón. Te pedimos Madre que intercedas por nosotros para que, como dice San Pablo, nos dejemos reconciliar por Dios y así podamos tener paz y alegría en el corazón.
Rezamos un avemaría.*

Lunes #11 de setiembre

“Hay mayor alegría en dar que en recibir” (Hch 20, 35)

Si hemos conocido a Dios, si hemos experimentado su amor, su paz, la esperanza que Él nos da, ¿cómo no vamos a anunciarlo a tantos hermanos nuestros que lo necesitan?

Estamos llamados a hacerlo con alegría, con la alegría del Señor resucitado. Claro que también tenemos nuestros dolores y nuestros sufrimientos, pero el Espíritu Santo nos impulsa a llevar esta buena noticia a nuestros hermanos: Dios nos ama y nos salva. María, llena del Espíritu Santo salió sin demora llevando a Su Hijo Jesús en su vientre. Seamos “Iglesia en salida” como nos pide el Papa Francisco.

María, Reina de los Apóstoles, queremos ser ‘Iglesia en salida’, no quedarnos en el rincón cómodo del grupo católico, sino dar testimonio de tu hijo Jesús, ir en busca de los hermanos que se han alejado de la práctica de la fe. Necesitamos de tí.

Rezamos un avemaría.

Martes #12 de setiembre

Depresión, ansiedad, falta de paz, ataques de pánico, son las enfermedades más comunes de estos tiempos, sumadas a las enfermedades físicas. Seguramente hemos pasado o estamos pasando por algo de esto, o conocemos personas que sufren estas dolencias psíquicas o físicas y nos da mucha compasión.

¡Dios no es indiferente a nuestro dolor! ¡Dios sufre con nosotros! Como Jesús con la viuda de Naím: “cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: no llores” (Lc 7, 13) María es Madre de todos los que sufren. Estuvo al pie de la cruz, junto a su Hijo, sufriendo con Él, acompañándolo.

*Nos encomendamos a ti Madre nuestra, de corazón compasivo, salud de los enfermos, y te encomendamos a todos los que sufren en el cuerpo y en el alma, especialmente a nuestros seres queridos.
Rezamos un avemaría.*

Miércoles 20 de setiembre

#13

El evangelio es fuente de salvación para todos. Vivir según el santo evangelio es el proyecto de los santos. Nuestra vida está llamada a ser transparencia de evangelio. El camino para recibir esta gracia comienza con la humildad del corazón. Santa Teresa de Jesús decía que la humildad es la verdad. Cuando nos encontramos con Dios y lo conocemos, nos encontramos a nosotros mismos, nos reconocemos hijos de Dios y hermanos.

Al acercarnos a Dios nos vamos haciendo más sencillos, más simples. Porque Él es simplicidad pura. La vida de María ha sido un canto a la humildad. Ella, como nadie, vivió siempre en la verdad, en la sencillez, buscando solamente agradar a Dios. Ella transparentó en su vida el evangelio de su Hijo y hoy es también para nosotros buena noticia.

*Te pedimos hoy María, ejemplo perfecto de humildad,
que nos regales este don, para poder ser mejores
personas y tener el corazón puesto en Dios.*

Rezamos un avemaría.

Jueves #14 de setiembre

“Mujer, he ahí a tu hijo” (Jn 19, 26)

Éstas fueron las palabras de Jesús a Juan, su discípulo amado, cuando estaba en la cruz. Sabemos que esas palabras del Señor no eran solo para Juan, eran para todos nosotros: Jesús nos da a María como madre. ¡María es nuestra madre! Es madre de todos pero especialmente de los niños que no tienen a su madre en la tierra.

¡Qué grande es Dios! ¡Cuánto nos ama! No solo se nos ha dado Él mismo a cada uno de nosotros, sino también ha querido regalarnos a su propia madre.

María es puro amor, su amor por nosotros no tiene medida, ella nos ama con el amor de Dios. Como San Mateo, al que hoy celebramos, y todos los apóstoles y evangelistas, somos testigos del amor de Dios manifestado en Jesucristo.

Te pedimos hoy María, Madre de Cristo y Madre nuestra, sabernos y sentirnos hijos tuyos muy amados, poder experimentar tu tierno y dulce amor de madre. Rezamos un avemaría.

Viernes #15 de setiembre

Es importante saber que no estamos solos. La Virgen, nuestra Madre, está siempre con nosotros. Como seres humanos que somos necesitamos relacionarnos entre nosotros. No vivimos aisladamente, nacemos en una familia, desarrollamos amistades, necesitamos del afecto y la compañía de nuestros seres queridos. Eso nos hace felices, ya que somos seres sociales.

Sin embargo, mucha gente en el mundo está sola, sufre la soledad, especialmente muchos ancianos. No tienen un familiar cercano, una persona para charlar, alguien que les dé afecto y que se preocupe por ellos. Quizá hasta nosotros mismos podemos estar en una situación así.

Los cristianos nunca estamos solos: Dios está con nosotros. María está con nosotros.

*Te encomendamos hoy Santísima Virgen, Madre
llena de ternura, a todas las personas que se sienten
solas, para que experimenten tu compañía y la
cercanía amorosa de Dios Padre.
Rezamos un avemaría.*

Sábado #16 de setiembre

Siempre hemos escuchado que la familia es la base la sociedad y así lo afirma nuestra Constitución. Sin embargo, vemos como hoy en día está siendo tan atacada, no se la valora como corresponde o se la ataca con ideologías que la quieren destruir. El valor de la familia es tan grande, que el mismo Hijo de Dios formó parte de una familia.

No existen hogares perfectos, pero sí familias que buscan el amor de Dios. Hoy en día vemos muchas familias destruidas, con muchos problemas, donde se ha fomentado la división, el rencor, el odio, en vez de la paz, el amor y el perdón. También hay familias unidas, generosas en la transmisión de la vida. Familias que rezan como la de Nazaret, como la familia del santo Padre Pío que hoy recordamos y que en su casa aprendió las oraciones que lo acompañaron a lo largo de su vida.

*Madre, Reina de la familia, te encomendamos a cada una de nuestras familias, regálanos paz, amor y perdón. Sana las heridas, ayuda a reconciliarnos para vivir en unión y alegría.
Rezamos un avemaría.*

#17

Domingo 24 de setiembre

En el evangelio de este domingo Jesús nos recuerda que “los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”. Hoy ponemos en nuestra oración a nuestros hermanos más pobres.

Podemos ser pobres en lo material o en lo espiritual. La pobreza material implica no tener los bienes básicos para una vida digna, la espiritual es no conocer a Dios. Quien no conoce a Dios es pobre. Es pobre porque vive sin conocer a quien lo ha creado, que es su Padre y lo ama y lo conoce como nadie en este mundo.

La Santísima Virgen María es especialmente Madre de los pobres, de los pobres que tienen necesidades materiales y de los pobres que aún no conocen a Dios. María es la que libera. Hoy es la Virgen de la Merced, la que fue esperanza de libertad para muchos cautivos. Nuestro siervo de Dios, el Padre Cacho Alonso, comenzó a vivir en el barrio un 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, para él fue una señal de que María lo acompañaba en su camino hacia los más pobres.

Hoy te pedimos María, Madre de Misericordia, Virgen de la Merced, por los que pasan necesidades, los que sufren la pobreza material o los que viven la pobreza de no conocer a tu Hijo. Que todos conozcan el amor de Dios, nuestro Padre, que nos libera de toda opresión. Rezamos un avemaría.

Lunes #18 de setiembre

Cuántos jóvenes en el mundo y en nuestro país caminan sin rumbo. La vida de hoy les ofrece muchas cosas buenas, pero también sabemos que les ofrece otras que los dejan vacíos, y les quitan las ganas de vivir.

Cuántos padres sufren por un hijo/a con problemas de alcohol, drogas u otras adicciones y no saben qué hacer ante tanto dolor y se desesperan.

La Virgen está cerca de estas realidades, acompaña siempre a todos los jóvenes, especialmente los que caen en estos males: la droga, el alcohol, la depresión, la ansiedad. María nos acerca a Jesús que ilumina el sentido de la propia vida.

En este día, Virgen Auxiliadora, queremos poner nuestros jóvenes en tu corazón. Te entregamos hoy estas realidades para que tú, como tierna Madre, socorras a nuestros jóvenes, especialmente los que caminan sin rumbo, que encuentren la alegría de vivir. Rezamos un avemaría.

Martes #19 de 26 de setiembre

Hoy hablamos poco del cielo, de ese paraíso que Jesús nos ha prometido como hizo desde la cruz con el Buen Ladrón. Parece más importante lo pasajero que las realidades que permanecen. Buscamos muchas veces la satisfacción en el ahora y no pensamos en el mañana.

Sin embargo, nosotros hemos sido hechos por Dios para la eternidad. Sabemos que vamos a morir pero nuestra alma es inmortal. El Señor nos ha dicho que va a prepararnos un lugar.

El cielo es nuestra meta como cristianos. Allí el reino se vivirá en plenitud. En el cielo disfrutaremos plenamente de Dios y experimentaremos una felicidad tan grande, que todas nuestras alegrías de la tierra juntas, no son nada al lado de la que experimentaremos junto a Dios. En el cielo seremos completamente felices porque estaremos en plena comunión con Dios, con la Virgen, con los santos, con todos nuestros hermanos. Hemos sido hechos para Dios y sólo en Él encontraremos la felicidad plena.

Pongámonos en camino. Dios nos dará la gracia para llegar a esta plenitud de amor.

María, Reina del Cielo, hoy te pedimos que nuestra vida sea un camino al cielo, que recorramos juntos en Iglesia, y si nos apartamos de él ayúdanos siempre a regresar.

Rezamos un avemaría.

#20

Miércoles 27 de setiembre

“La mies es mucha, los trabajadores son pocos” (Lc 10, 2)

Estas palabras dichas por Jesús son muy actuales. Nuestra Iglesia precisa de todos, de un modo especial de jóvenes que se consagren totalmente a Dios. Necesitamos sacerdotes, consagrados y consagradas que sigan a Jesús con un corazón indiviso, disponible totalmente a la misión evangelizadora y llenos de amor por Él.

Sin sacerdotes no podemos recibir a Jesús en la Eucaristía, ni podemos recibir el perdón en el sacramento de la reconciliación. Sin la vida consagrada falta en la Iglesia el testimonio de que el amor de Dios puede llenar plenamente una vida.

Hoy te suplicamos, Madre Purísima, que intercedas por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada para nuestra Iglesia. Que el Padre nos envíe santos sacerdotes con un corazón como el de Jesús, Buen Pastor, y consagrados y consagradas que hagan presente ya en este mundo la alegría del Reino. Rezamos un avemaría.

Jueves #21 de setiembre

La Virgen ha tenido, como nadie, un lugar destacado en el plan de salvación de Dios. Ella, lejos de mirarse a sí misma, siempre ha fijado sus ojos en el Señor, sabiendo que de Él ha recibido todas las gracias. María es hermosa y tiene un corazón puro porque está llena del amor de Dios.

Dios le ha dado a María la dignidad y al mismo tiempo la responsabilidad de ser:

- Hija de Dios
- Esposa de Dios Espíritu Santo
- Madre de Dios Hijo en Jesús

María ha tenido una relación única con cada una de las personas de la Santísima Trinidad. Es importante para nosotros relacionarnos con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. Estamos invitados a dejarnos invadir por el Espíritu Santo que en la oración nos identifica con el Hijo, cabeza de la Iglesia, que alaba, agradece y suplica al Padre.

*María, Madre del Amor Hermoso, intercede ante Dios para que aumente nuestra fe y podamos tener una relación viva con las tres personas de la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Rezamos un avemaría.*

Viernes #22 de setiembre

¿Dios nos entiende? ¿Realmente sabe y comprende nuestras preocupaciones?

“Depositen en Él toda preocupación, porque Él cuida de ustedes”, dice San Pedro en una de sus cartas.

Dios, nuestro creador, nos conoce y nos ama más que nadie en este mundo; y conoce y se interesa por todos nuestros problemas. A veces se nos hace difícil confiar en Él. Nos cuesta confiar en su providencia y aceptar las cosas que no nos gustan tanto. Confiemos nuestros problemas y nuestras preocupaciones a Dios.

La Virgen recorrió un camino similar al nuestro y supo confiar en Dios. Ella, como madre, nos ama, nos comprende y desea ayudarnos. ¡Ella es nuestra madre!

Hoy queremos confiarte Virgen María, Consoladora de los afligidos, nuestros problemas y nuestras preocupaciones, queremos pedirte que nos ayudes a tener la misma confianza en Dios que tuviste. María, tú en medio de enormes dificultades, nunca perdiste la paz ni la esperanza. Sabemos Madre que tú nos comprendes, por eso te pedimos que intercedas por nosotros para tener más confianza en Dios, sobre todo en los momentos más difíciles de nuestra vida. Rezamos un avemaría.

#23

Sábado 30 de setiembre

San Jerónimo, cuya fiesta hoy celebramos, fue un gran estudioso de la Biblia. Él decía que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo.

En la Sagrada Escritura, en la Biblia, y especialmente en los evangelios, nosotros encontramos el fundamento de nuestro amor a María. Allí está descrita ella, presente con su fortaleza y discreción materna: Nazaret, Belén, el Templo, la huida a Egipto, Caná, el Calvario, Pentecostés.

Conocemos la vida de Jesús y de María porque hemos recibido esta enseñanza en la Iglesia, que mantiene viva de generación en generación la llama de la fe.

Las abuelos, los padres, los catequistas, las religiosas, los sacerdotes. Mucha gente nos ha enseñado la Palabra de Dios. También nosotros hoy estamos llamados a transmitir la enseñanza de la fe y renovar así nuestra propia fe.

*María, Madre de la Iglesia, primera discípula de tu Hijo.
Tú acompañaste a la Iglesia naciente en Pentecostés,
acompañanos ahora a nosotros para saber transmitir
la Palabra de Dios guiados por el Espíritu Santo.
Rezamos un avemaría.*

#24

Domingo 1 de octubre

“No he venido a hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió”
(Jn 5, 30)

Hacer la voluntad de Dios era el pan de cada día de nuestro Señor. Siendo niño en el templo le respondió a María y a José que angustiados los buscaban que él debía ocuparse de las cosas de su Padre. En el huerto de Getsemaní, poco antes de la pasión, Jesús dijo: “Padre si puedes aparta de mí este cáliz (que quiere decir este sufrimiento), pero no se haga mi voluntad sino la tuya”.

Jesús, aún en los peores momentos de su vida, confió en su Padre y confió en que la voluntad de Dios siempre es la mejor. De hecho, sabemos que así fue: Jesús murió en la cruz, pero resucitó y vive para siempre. Santa Teresita del Niño Jesús, a la que hoy recordamos, tenía en su humildad la conciencia de no haberle negado nada Dios sino de haber procurado agradarlo siempre.

María, tu vida fue un sí total y absoluto a Dios, te pedimos intercedas por nosotros para poder darle nuestro sí a Dios y rezar con toda confianza en el Padre Nuestro ‘hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo’.

Rezamos un avemaría.

#25

Lunes 2 de octubre

Hoy recordamos a los ángeles custodios. Dios nos regala esta presencia bondadosa junto a nosotros. A su vez Dios nos regala diversas vocaciones en la Iglesia. Todos formamos el pueblo santo de Dios aun siendo pecadores: el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, seminaristas, consagrados y laicos. Cada uno cumple una tarea importante en nuestra amada Iglesia.

San Pablo en la carta a los Corintios nos dice que la Iglesia es un cuerpo y cada uno tiene su vocación y su misión.

María, como Madre, se preocupa por todos. De la misma forma que estuvo orando con los apóstoles para que descienda el Espíritu Santo sobre ellos, también hoy, desde el cielo, María intercede por las distintas vocaciones de todo el Pueblo de Dios.

María, Madre de la Iglesia, hoy ponemos en tu corazón las distintas vocaciones del Pueblo de Dios. Intercede por todos nosotros para que vivamos fielmente nuestra misión hasta que nos llame tu Hijo para gozar por siempre del cielo.

Rezamos un avemaría.

#26

Martes 3 de octubre

El 25 de agosto de 1825, en Florida, los representantes del pueblo oriental pusieron la patria naciente a los pies de la imagen de la Virgen del Pintado. El pueblo comenzó a llamarla Virgencita de los Treinta y Tres.

Nuestros libertadores se confiaron a María. Nuestro país nació bajo el amparo de la Santísima Virgen María. Los obispos, el gobierno y el pueblo la coronaron solemnemente con mandato del Papa San Juan XXIII en 1961. Hoy necesitamos volver a consagrar nuestro país a la Madre de nuestra patria, la Virgen de los Treinta y Tres.

María, Virgen de los Treinta y Tres, estrella del alba de la patria naciente, mira este pueblo que te suplica. No permitas que nuestra sociedad se fragmente, atiende nuestros clamores:

inseguridad, educación, falta de esperanza, infantilización de la pobreza. Concédenos la alegría de vivir en paz y libertad, como hermanos cercanos unos con otros. Te encomendamos nuevamente nuestra patria.

Rezamos un avemaría.

#27

Miércoles 4 de octubre

María es modelo de fe en Dios para nosotros. Su vida no fue fácil, tuvo grandes sufrimientos, pero su fe nunca vaciló. La Virgen nunca se apartó del plan de Dios para su vida. Muchas veces no entendió pero siempre creyó y esperó.

¡Qué ejemplo de fe es María para nosotros! ¡Que débil es nuestra fe! Al mínimo percance, dejamos de creer y de confiar en Dios. Podemos aprender de María, la llena de gracia, la llena de fe y perseverar. San Francisco de Asís, cuya fiesta hoy celebramos, contemplaba el misterio de la humanidad del Niño Dios acunado por su Madre Santísima.

Te pedimos hoy, Madre inmaculada, que nos precedes en la peregrinación de la fe, que intercedas ante Dios para que aumente nuestra fe, para que podamos ser fieles hijos de Dios, especialmente en los momentos difíciles de nuestras vidas.

Rezamos un avemaría.

#28

Jueves 5 de octubre

Reflexionamos hoy sobre la esperanza. La esperanza es confiar que aquello que uno desea se realizará. ¿Qué es lo que más desea todo ser humano en su interior? Ser feliz. Todos deseamos ser felices.

Sin embargo, experimentamos en la vida: sufrimientos, pérdidas de seres queridos, enfermedades y muchas cosas que no nos gustan. Aún, si estamos en una situación límite, confiando en Dios, mantenemos la esperanza. La esperanza cristiana es tener la certeza que Dios cumple sus promesas. Dios es nuestra esperanza.

María es testigo de esperanza, ella supo esperar, especialmente en los momentos de dolor. Confió en la fidelidad de Dios.

Te pedimos Santa María del Camino, que nos hagas personas de esperanza, que ante la adversidad no perdamos la confianza en Dios y tengamos la certeza que tu Hijo nunca nos dejará solos, que Él está y estará siempre con nosotros.

Rezamos un avemaría.

#29

Viernes 6 de octubre

Jesús resumió todas sus enseñanzas en amar a Dios y al prójimo como a uno mismo.

Todo ser humano tiene una gran necesidad de ser amado. Necesitamos sabernos queridos por nuestra familia y nuestros amigos. Muchas personas no han experimentado el amor de Dios. Quien lo ha experimentado se siente feliz, sabe que Él es su gran tesoro. Nos dice San Juan: “Él nos amó primero”.

Estamos llamados a amar a todos, empezando por nuestras familias, amar hasta que duela, como decía Madre Teresa. No podemos decirnos cristianos si no perdonamos, aún a aquellos que nos han defraudado. El amor se extiende luego a otros y como cristianos estamos llamados a amar a los que sufren con los que Cristo se identifica.

El primero de los mandamientos es amar Dios que nos ha creado, que es nuestro Padre. Amemos a nuestro Creador con un amor de niños: confiados plenamente en Él que nos ama más que nadie, que nos conoce más que nadie.

María, tú eres una Madre llena de amor, tú te dejaste amar por Dios y amas con el amor de Dios. Te pedimos hoy que nos enseñes a amar, que nos enseñes el verdadero amor a Dios y a nuestros hermanos, especialmente a los que sufren, y que podamos experimentar el amor de Dios en nuestros corazones. Rezamos un avemaría.

#30

Sábado 7 de octubre

La oración es muy importante. No podemos decirnos cristianos si no oramos. La oración es la respiración del alma. Precisamos orar, orar con el corazón, orar desde nuestra realidad, precisamos orar para estar con Dios.

Una oración muy importante en la historia y en la actualidad de nuestra Iglesia es el rezo del santo Rosario. El Rosario es una oración mariana y al mismo tiempo cristocéntrica; es decir, tiene en su centro a Jesucristo. En el pasar de las avemarías vamos contemplando los misterios más importantes de la vida de Jesús.

Mediante el rezo del Rosario podemos conocer más a Jesús a través de María. El Rosario es también una defensa frente a las tentaciones y peligros. El Venerable Jacinto Vera, nuestro primer obispo, plasmó en su escudo su confianza en la Virgen: “Jacinto triunfará por María”.

Madre del Santo Rosario, te pedimos la gracia y la perseverancia para rezar el Rosario con el corazón, y que el hacerlo nos ayude a conocer y amar más a Jesús. Rezamos un avemaría.

Domingo 8 de octubre

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

Virgen María, Madre de Jesús,
aquí estamos como Iglesia que peregrina en Montevideo.
Queremos que nos conduzcas hacia tu Hijo
por el camino del Evangelio,
para que toda nuestra vida,
impulsada por el Espíritu Santo,
sea alabanza y gloria del Padre.

Queremos ser una Iglesia en salida,
evangélica y transparente,
participativa y servidora,
que hable un lenguaje comprensible,
y celebre cada domingo el misterio pascual,
testimoniando que Jesús está vivo entre nosotros.

Ayúdanos a vivir siempre en comunión
con el Papa y los obispos,
buscando siempre la unidad y
apreciando los carismas que dan colorido a la Iglesia.

Madre de nuestra Patria,
gracias porque tu nombre ha estado presente
desde el principio de nuestra historia,
porque somos un país de cercanías,
que ama la libertad
y procura la igualdad de oportunidades.

Virgen de los Treinta y Tres,
Estrella del alba de la Patria naciente,
queremos anunciar la alegría del Reino ya presente
y servir a nuestros hermanos como Tú lo hiciste,
especialmente a los que sufren.

Queremos ser constructores de fraternidad
en una sociedad que se fragmenta
y así llenar de sentido y esperanza la vida de nuestra gente.

Tú, que eres vida, dulzura y esperanza nuestra,
danos tu docilidad al Espíritu Santo
para hacer cada día la voluntad de Dios.

Te consagramos nuestra ciudad.
En tu corazón de Madre ponemos nuestra Iglesia,
nuestras familias, nuestros jóvenes,
nuestros niños.

Queremos que Tú nos tomes de la mano
y nos llesves a amar cada día más a tu Hijo, Jesús.
Amén.

**ENCUENTRO
con María**



